

Movilidad y consumo en un pueblo urbano: el caso de Cacalomacán, Estado de México

Mobility and consume in an urban city: the case of Cacalomacán, State of Mexico

Yadira Contreras-Juárez*

Recibido: octubre 30 de 2014

Aceptado: febrero 24 de 2015

Resumen

El trabajo tiene como objetivo analizar las transformaciones sociales que ha tenido un pueblo rural de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Toluca a partir de las relaciones funcionales con el entorno urbano derivado de la movilidad en el trabajo y en el consumo. La metodología utilizada para entender estas transformaciones se divide en dos aspectos. El primero está relacionado con el enfoque de la periurbanización y la movilidad y el consumo. La segunda parte está vinculada con trabajo de campo. Se realizó una encuesta a la población de Cacalomacán, por cohortes generacionales; especialmente se hizo hincapié en recopilar datos en temas de movilidad, trabajo, consumo y ocio. Los hallazgos son significativos. Entre la población, la movilidad de zonas de trabajo se presenta en algunos municipios de la Zona Metropolitana de la ciudad de Toluca. En cambio, la movilidad para el consumo se da, principalmente, en la localidad y en el municipio de Toluca.

Palabras clave: periurbanización, movilidad, consumo.

Abstract

This paper analyzes the social transformations that have had a rural town in the Metropolitan Area of the City of Toluca from functional relationships with the urban environment derived from labor mobility and consumption. The methodology used to understand these transformations are divided into two aspects. The later is related to the approach periurbanization, mobility and consumption. The former is associated to fieldwork. As a part of investigation, a survey by generational cohort was applied in the town of *Cacalomacan*, it was emphasized in data collection about labor, mobility and consumption. The findings are significant. Among the population, mobility work zone occurs in some municipalities of the metropolitan area of the city of Toluca. Instead, the mobility for consumption occurs mainly in the town and municipality of Toluca.

Key words: periurbanization, mobility, consumption.

* Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Planeación Urbana y Regional, México. E-mail: yacoju75@yahoo.com.mx

Introducción

En los últimos años la expansión de la ciudad ha sido a expensas del suelo de uso agrícola y de los espacios rurales en dos clases de propiedad: el ejido y la propiedad de grandes extensiones privadas. En los ejidos que fueron invadidos se edificaron colonias populares y en las propiedades privadas se construyeron viviendas para los sectores de altos ingresos. En esta expansión se ubica al pueblo de Cacalomacán. La importancia de llevar a cabo la investigación radica en que el proceso de expansión de la ciudad hace más compleja la estructura tradicional de la ciudad: los antiguos poblados, por lo general de origen campesino, se vuelven pronto nuevos subcentros.

La evidencia reciente muestra que la expansión metropolitana está adquiriendo una forma diferente a aquella del pasado reciente. Jan Bazant (2008) dice que las ciudades se expanden incesantemente alrededor de todo su perímetro. Se expanden masivamente de manera atomizada a muy baja densidad. La expansión no es perceptible a simple vista sino que con los años esos terrenos se van densificando y los asentamientos de la periferia van, gradualmente, anexándose a la mancha urbana de la ciudad. Pero no son grandes extensiones territoriales las que repentinamente se incorpora a la ciudad, sino pequeñas porciones de terreno las que **día a día, a lo largo de todo** el año, se van aglutinando a la ciudad.

Zuluaga (2008) dice que la explosión de la ciudad sobre la región se da partir de actividades económicas, la población y las viviendas. Estas tres últimas se expanden y fluyen hacia las áreas rurales próximas. Sigue diciendo el autor que este fenómeno no es reciente. La expansión física de la ciudad industrial, necesaria para acoger tanto a las fábricas como a su mano de obra, se hizo sobre el campo inmediato en forma de mancha de aceite o a saltos, alcanzando o integrando a pequeños núcleos sin planeación en muchos casos. Es la incorporación de lo rural a lo urbano o la invasión de la ciudad en el campo. En este proceso se advierte una estructura agraria, trozos de ciudad informal a partir de la invasión y/o autoconstrucción de vivienda de alta precariedad, así como los proyectos públicos como vialidades, infraestructura, equipamiento, grandes centros comerciales y nuevas dinámicas residenciales para sectores de altos ingresos. Estas nuevas dinámicas son las que se observan en el pueblo de Cacalomacán.

La expansión de la ciudad, en los últimos años, ha sido nombrada como: periurbanización, suburbanización o contraurbanización. En esta investigación se entenderá la incorporación de lo rural a la zona metropolitana desde la postura de la periurbanización.

Mientras que la expansión física de la ciudad se ha documentado con los conceptos anteriores, poco se ha indagado acerca de cómo se modifican algunos patrones de movilidad en las zonas rurales que se incorporan al proceso urbano. Este trabajo pretende analizar la movilidad de un pueblo urbano a partir de identificar y describir el trabajo y el consumo. En este sentido, las preguntas que guiaron el trabajo fueron: ¿qué características presenta la movilidad de la población de Cacalomacán?, ¿la movilidad del trabajo se parece a la del consumo?, ¿cómo se presenta la movilidad en las tres cohortes de edad que se tomaron como muestra? Las interrogantes fueron respondidas a partir de una encuesta a la población por tres cohortes de edad.

Este trabajo contiene un apartado (además de esta introducción y las conclusiones) de aspectos teórico-metodológicos. Otro que hace una descripción histórica del proceso de urbanización en México, en la ciudad de Toluca y en el pueblo de Cacalomacán, el cual se subdivide en tres etapas históricas: 1940-1950, 1960-1970 y 1980-1990.

Aspectos teórico-metodológicos

Periurbanización y relaciones funcionales

Periurbanización

La relación dicotómica entre el entorno rural y el urbano ya ha sido rebasada por perspectivas teóricas, como: nueva ruralidad, periurbanización, rurbanización, rusticidad, ciudad difusa, que han argumentado los cambios y límites difusos para denominar a un territorio y a una sociedad como rural o urbano. Los espacios de contraste que solían estudiarse ya no son observables, según la autora de este trabajo, debido a dos aspectos:

- Desde el punto de vista espacial a la expansión del proceso urbano a áreas denominadas rurales
- Desde el punto de vista socio-cultural a la relación funcional, y no aislada, de las comunidades rurales con los centros urbanos

Entrena (2004: 37) dice que en la actualidad lo urbano no tiende a la concentración, sino a la dispersión. El autor especifica que la dispersión es desde un punto de vista físico; en lo social y cultural hay una circulación y difusión de información, de cultura. De esta manera, los procesos de urbanización en los territorios suelen ocurrir de manera diferenciada y no equilibrada. Aunado a ello, los modos de vida suelen ser una mezcla de lo rural y de lo urbano.

Siguiendo con el autor, el argumento para explicar lo que acontece entre los territorios y espacios sociales rurales y urbanos es desde la perspectiva de la periurbanización. Para Entrena, “son espacios donde se manifiesta con especial intensidad esa aproximación tal y como corresponde a la naturaleza socioeconómica, híbrida entre lo urbano y rural, que caracteriza preponderantes formas de ciudad difusa” (2004: 38).

Ávila (2001) dice que la periurbanización se explica desde lo urbano y desde lo rural. La periurbanización se entiende de distinta manera en países desarrollados y subdesarrollados. En los países desarrollados, específicamente en Francia, se explica con aspectos cuantitativos como la densidad y aspectos cualitativos como las nuevas formas de habitar. En el periurbano en Francia, por ejemplo, hubo consumo de tierras agrícolas que se desarrollaron en tres coronas: la primera es la suburbanización; la segunda, los terrenos agrícolas, parcelados, en venta con intervención de agentes inmobiliarios; y la tercera, relacionada con procesos de urbanización frente a una agricultura y una sociedad rural en funcionamiento.

De acuerdo con Ávila (2001), en los países subdesarrollados, el espacio periurbano se encuentra relacionado con la expansión de las grandes ciudades a diferencia del periurbano en países desarrollados. El espacio periférico latinoamericano es principalmente habitacional donde la población vive en condiciones variadas. Coincidencia que tiene con Hiernaux y Lindón. Estos dos últimos autores mencionan que la periferia, actualmente, es heterogénea debido que allí coexisten clases altas, estratos medios y bajos. Lo que otorga gran dinamismo. De esta manera, la periurbanización que mencionan Ávila (2001) es similar a la periferia de Lindón y Hiernaux (2004).

En palabras de Ávila, el fenómeno se distingue por “una marcada heterogeneidad de los agentes sociales y de los procesos espaciales, con una alta movilidad e incidencia en el juego de fuerzas que construyen el territorio,

el avance de la periurbanización afecta tanto a las zonas agrícolas sin gran valor, como también a aquéllas que se han realizado inversiones públicas recientes (por ejemplo las zonas irrigadas)” (Ávila, 2001: 111).

Para Ruiz y Delgado (2008: 86), “los espacios periurbanos se han analizado a través de coronas o franjas de expansión. Para su definición, los espacios periurbanos no requieren de la condición de continuidad o conurbación, el concepto ha sido utilizado para estudiar áreas de transición rural-urbana ligadas a las metrópolis, [el fenómeno] implica cambios en el uso de suelo y la relocalización de actividades económicas y nuevas configuraciones de transportes y comunicaciones”.

De esta manera, el concepto de periurbanización tiene varias aristas para observar un territorio. Primero es un espacio donde confluyen actividades tanto económicas (trabajo en actividades diversas) como sociales del orden rural y del urbano. La llegada de nuevos actores a estos territorios genera espacios físicos diversos, por ejemplo vivienda residencial y vivienda popular y por último diferenciación en la dotación de servicios públicos, el consumo y la movilidad.

Dado los aspectos anteriores, la periurbanización se entiende desde aspectos físicos y sociales. Este trabajo toma aspectos sociales y se determinó a partir de observar el trabajo, consumo y movilidad en el pueblo de Cacalomacán. De acuerdo con Ávila (2001: 111), “la periurbanización es una marcada heterogeneidad de los agentes sociales y de los procesos espaciales, con una alta movilidad e incidencia en el juego de fuerzas que construyen el territorio, el avance afecta tanto a las zonas agrícolas sin gran valor, como también a aquéllas que se han realizado inversiones públicas recientes (por ejemplo las zonas irrigadas)”; para Ruiz y Delgado (2008), las áreas de transición rural-urbana implican cambios en las actividades económicas y en la movilidad de sus agentes. Estos dos argumentos se tomaron como referencia para entender los cambios en Cacalomacán.

Relaciones funcionales

- La movilidad y el consumo.

La movilidad en la ciudad ha sido estudiada por la forma física de la ciudad, ello se refiere a las calles, las vialidades, el equipamiento, el transporte, es decir, a las condiciones físicas que se presentan en la ciudad y permiten el

traslado de un lugar a otro. Dice Lange (2011) que Venturi y Scott Brown creen que la movilidad en los últimos años ha dado pauta a un nuevo modo de vida urbano, donde el desplazamiento está relacionado con la libertad de movimiento en el territorio. Senett (citado en Lange, 2011) cree que las calles, las avenidas, los parajes promueven el aislamiento. Dos versiones encontradas: por un lado, la movilidad fomenta la libertad, y, por el otro lado, el anonimato y aislamiento de las personas.

La última postura, la de aislamiento, está relacionada con lo que Simmel dijo a principios del siglo XX: la metrópoli es una matriz de elección y selección que influye en el individuo para que adquiriera una personalidad solitaria que lleva a una actitud *blasée*;¹ es decir, de individualidad, egoísmo e indiferencia (Lezama, 1998). Simmel hace una diferencia entre la vida cotidiana en un pueblo o ciudad pequeña y la metrópoli. En la primera, el ritmo de vida es lento; se rige por costumbres y tradiciones y las relaciones sociales suelen ser primarias. En contraposición, la vida en la metrópoli tiene un ritmo acelerado y las relaciones son secundarias.

Esta misma postura mantiene el sociólogo estadounidense Louis Wirth con su famoso ensayo "El urbanismo como modo de vida" (Lezama, 1998). Para estudiar el modo de vida urbano, basa su análisis en tres aspectos: grande, denso y heterogéneo. Éstos determinan si el modo de vida suele ser más urbano que en otros espacios. Tönnies hace la diferencia entre comunidad y sociedad. La primera está relacionada con la voluntad natural y la segunda con la voluntad racional. Ambas tienen como punto de partida un territorio específico: el rural y el urbano, respectivamente. De estas posturas teóricas se entendió que la dicotomía entre campo y ciudad, rural y urbano, comunidad y sociedad eran entornos físicos y sociales distintos, sin mezclarse (Lezama, 1998).

A partir de la década de 1970, las ciudades tienen una expansión física que cobra una escala distinta. La expansión de la ciudad central se acerca a los entornos rurales a través de carreteras, vialidades que atraviesan a los pueblos, por lo tanto, las relaciones entre el campo y la ciudad ya son más dinámicas (ello no quiere decir que no hubiera relación anteriormente); el

¹ La actitud *blasée* es un fenómeno psíquico entre los individuos que viven en la metrópoli. Se caracteriza por la indiferencia, la incapacidad de reacción hacia fenómenos o acontecimientos de las personas; también, dice Simmel, es la insensibilidad ante la diferencia de las cosas. Los casos que suceden en la ciudad se ignoran al no considerarse substanciales. Todo lo anterior ocurre en una economía monetaria que incentiva la individualidad entre los habitantes de la metrópoli, así las grandes ciudades constituyen el entorno de la actitud *blasée* (consultado en http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf).

transporte es más frecuente y la conexión con la ciudad central y su área y zona metropolitana suele ser más compleja.

Por lo tanto, la diversidad de productos por consumir y el mercado de trabajo ya no se concentran en un solo espacio conceptualizado como rural o campo, ahora las oportunidades de consumir y trabajar tienen un abanico más amplio que encuentra una estrecha relación o está influenciada con la movilidad.

Entonces, se ha descrito que la movilidad ha influenciado el consumo y que ello ha dependido del crecimiento de la ciudad. Ahora se describirá brevemente cómo el consumo se ha modificado. Este apartado tiene como referencia el trabajo realizado por Duhau y Giglia (2007) quienes analizan y relacionan las prácticas de consumo con las nuevas centralidades que están surgiendo en las zonas metropolitanas. Toman como ejemplo empírico a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Duhau y Giglia (2007) dicen que el consumo no es una práctica sólo material sino que se relaciona con el ocio y el esparcimiento vinculado a la vida cotidiana de los individuos. Asimismo, señalan: “Los lugares de compra mezclan de manera cada vez más sistemática productos y servicios que atañen a diferentes sectores, formales e informales, industriales y artesanales” (2007: 79). En coincidencia con lo que dicen los autores, la autora de este trabajo cree que también está relacionado con la movilidad de las personas en actividades como trabajo y el arraigo a su lugar de residencia. Dicho argumento se sustenta con los hallazgos y los resultados de esta investigación. Es decir, el consumo que se presenta en el caso del pueblo urbano analizado se entrelaza con la movilidad en el trabajo y la vida cotidiana en su lugar de origen. Por ello, si se ha ampliado la compra-venta de productos en los individuos influenciado por aspectos que recorren las vidas cotidianas, las escalas también tienden a modificarse, desde el barrio hasta la metrópoli en general. El consumo puede tener varias escales y matices.

Los autores mencionados en el párrafo anterior dicen que, si bien el consumo se ha diversificado, habrá que ser cautelosos porque el consumo cobra matices que dependen de dónde se consumen productos rutinarios y su relación con la movilidad cotidiana (Duhau y Giglia, 2007). Duhau y Giglia (2007: 80-81) clasificaron las alternativas de consumo en dos grandes áreas:

- Las grandes superficies comerciales y las cadenas globalizantes de entretenimiento (supermercados, salas cinematográficas).
- Comercio informal y callejero.

Ellos hallaron que la tendencia a consumir en cadenas y centros comerciales se combina con consumir en el comercio fijo y semifijo. También descubrieron que las escalas territoriales tienden a organizarse a una economía de la movilidad, es decir, buscan minimizar tiempos. Y, por último, el consumo y la recreación no han aumentado en comparación con los tiempos y la movilidad del trabajo, pero sí se han modificado, ello depende de la localización de la vivienda y el nivel socioeconómico (Duhau y Giglia, 2007)

- Trabajo

La desagrarización del empleo rural y su diversificación (hacia la industria y cada vez más hacia el sector terciario) han traído cambios en la localización de las nuevas fuentes de trabajo (Larralde, 2012: 621). Larralde cree, con base en las ideas de Arizpe y Bataillon (citado en Larralde, 2012), que tradicionalmente el trabajo agropecuario dentro de la pequeña producción campesina (ejidal) daba lugar a formas de trabajo y movilidad espacial muy particulares, las cuales han sido descritas ampliamente en las investigaciones realizadas para la región central del país.

Los agricultores vinculados con la producción familiar tenían una dinámica laboral que se adaptaba a los ciclos de producción. En términos simples, el ejidatario permanece la mitad del año en su localidad de residencia y trabaja intensa y cotidianamente las actividades agrícolas que se localizan en el mismo lugar de residencia (el ejido). Durante los tiempos muertos de la agricultura, se emplean en otro tipo de ocupaciones que muchas veces se encuentran separadas y lejanas del lugar de residencia, dando lugar a un patrón de movilidad peculiar: la movilidad birresidencial, también denominada migración temporal.

Entonces, la relocalización de las actividades económicas y las nuevas maneras de movilidad, distintas de hace cincuenta años en los entornos rurales, son la bisagra con la que se unió el enfoque de periurbanización, la movilidad, el consumo y el pueblo de Cacalomacán.

Metodología

El análisis de la zona de estudio se dividió en tres grandes etapas históricas vinculadas a los eventos a nivel macro que sucedieron en el país. Ruiz (1999) parte del supuesto que la urbanización de México está asociada con las transformaciones que ocurren en el ámbito económico. A partir de esta idea, clasificó a la economía en seis lecciones (según Gollás, 1994) y propone tres etapas de la urbanización en México. Estos dos aspectos se tomarán como base para entender, desde un nivel macro, los cambios en el contexto nacional desde 1940 hasta la década de 1990. Además, se tomó como referencia el recuento histórico que describe y analiza Garza (2003) en el libro *La urbanización de México en el siglo XX*. El entendimiento de las cuestiones a nivel micro, específicamente en el pueblo de Cacalomacán, se hizo a través de analizar los resultados de la encuesta aplicada por cohortes generacionales; por ello, la clasificación por periodos temporales que se utilizan está relacionada con las edades de los encuestados y su ingreso al mercado laboral. La clasificación es: 1940-1960, 1960-1980 y 1980-1990.

- Selección de la muestra

Para observar los cambios que ha tenido el trabajo, la movilidad y el consumo, se aplicó una encuesta a tres cohortes de edad: a) personas mayores de 60 años (41 cuestionarios), b) personas entre 35 y 59 años (231 cuestionarios) y c) personas entre 15 y 34 años de edad (154 cuestionarios), con una muestra probabilística estratificada y un error de 4.5%. Se aplicaron 426 cuestionarios.² Las preguntas fueron cerradas; se hicieron 15 preguntas divididas en cuatro apartados: datos generales, datos de trabajo del encuestado y sus familiares cercanos (hermanos, padres y abuelos), el consumo y la movilidad. La finalidad de recopilar datos del trabajo está basada en la propuesta de observar cómo se ha comportado el trabajo en la localidad en tres cohortes generacionales. El objetivo de recopilar datos del consumo y la movilidad se debió a que el estudio pretende mostrar que las pautas de consumo y la movilidad han cambiado moderadamente en Cacalomacán a diferencia del lugar de trabajo que ha sido más dinámico, sobre todo en las dos últimas cohortes.³

² Para la población universo, se contempló la localidad urbana de Cacalomacán, que cuenta, según conteo de INEGI (2010), con 12,001 habitantes, por lo que la muestra representa, en su mayoría, a la población oriunda. Existen otras áreas en Cacalomacán que corresponden a zonas residencial-campestre, habitantes que han llegado a residir sin ser oriundos del pueblo; éstos se excluyeron de la población universo y, por lo tanto, de la muestra, porque el acceso para aplicar cuestionarios no fue permitido.

³ Además, se realizaron entrevistas a algunos pobladores de la comunidad de Cacalomacán; éstas fueron semi estructuradas y se aplicaron al representante del comité de agua, al representante del comisariado ejidal, a la suplente del delegado y al sacerdote del pueblo. No se incluyen en

- Selección del lugar

El municipio de Toluca cuenta con 24 delegaciones que constituyen la estructura política-administrativa del municipio. Estas delegaciones se conforman como los pueblos que dan estructura y funcionalidad a la ciudad central. El proceso de urbanización ha generado un proceso expansivo de muy baja densidad que consume grandes cantidades de suelo agrícola.

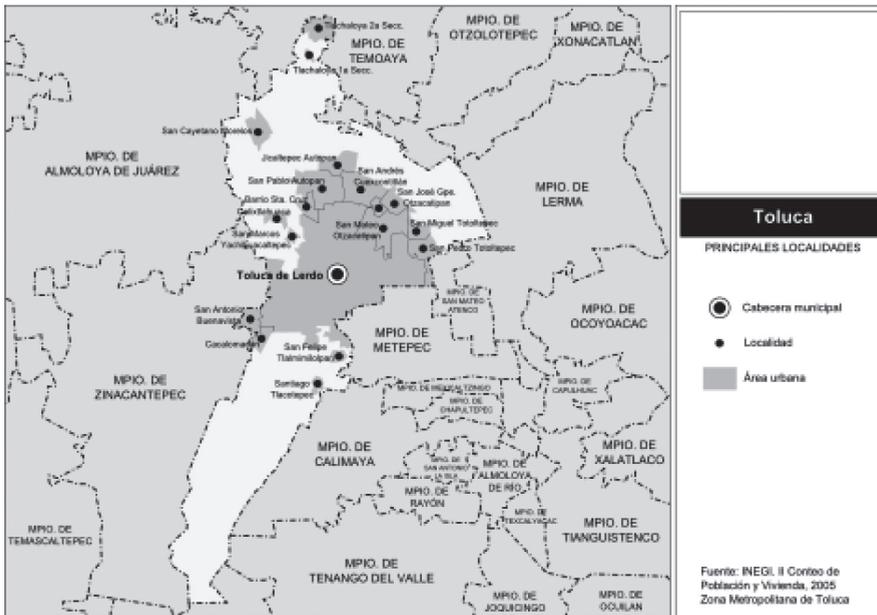
Se utiliza el espacio local como un referente empírico y analítico para exponer las transformaciones que han tenido los entornos rurales. A través del enfoque de la periurbanización podremos entender los cambios que ha sufrido un pueblo de origen campesino que se localiza, geográficamente, cerca de la ciudad de Toluca.

Para seleccionar al pueblo de Cacalomacán, intervinieron distintos aspectos. El primero fue que la autora de este trabajo se ha interesado en indagar las transformaciones de espacios rurales desde dos ámbitos o contextos: aquellos que forman parte de una zona metropolitana y aquellos que no lo están. Este estudio se relaciona con el primero. El segundo aspecto para seleccionarlo fue por la cercanía y la accesibilidad de mi lugar de trabajo hacia el pueblo. Cacalomacán se clasifica como una delegación del municipio de Toluca; junto a otras,⁴ son pueblos que hasta hace unos 30 años estaban separados de la ciudad central y el proceso de expansión hizo que se incorporaran a través de corredores comerciales, infraestructura carretera y equipamiento. El caso que analizamos tiene peculiaridades porque el crecimiento de pueblo urbano analizado ha crecido a partir de una vialidad regional que conecta a la ciudad de Toluca con el sur del Estado de México y a partir de la vivienda, particularmente, de tipo campestre. En conjunto, los aspectos mencionados fueron las razones por las cuales se eligió a Cacalomacán como lugar de estudio.

este trabajo porque se extendería y llevaría a analizar las transformaciones sociales de un pueblo urbano desde las perspectivas de los entrevistados mencionados. Dejo esa tarea para otro artículo.

⁴ Las delegaciones que están incluidas en el municipio de Toluca son: Calixtlahuaca, Capultitlán, san Andrés Cuexcontitlán, San Antonio Buenavista, San Buenaventura, San Cristóbal Huichochitlán, San Felipe Tlalmimilolpan, San Juan Tilapa, San Lorenzo Tepaltitlán, San Marcos Yachihuacaltepec, San Martín Totoltepec, San Mateo Otzacatipan, San Mateo Oxtotitlán, San Pablo Autopan, San Pedro Totoltepec, Santa Ana Tlapaltitlán, Santiago Miltepec, Santiago Tlacotepec, Santiago Tlaxomulco, Tecaxic y Tlachaloya.

Figura No. 1 Localización del municipio de Toluca en su Zona Metropolitana



Fuente: INEGI. II Censo de Población y Vivienda (2005), Zona Metropolitana de Toluca

Movilidad, consumo y trabajo en Cacalomacán

Historia. Cacalomacán se ubica a siete kilómetros al sudoeste de la ciudad de Toluca. Limita al norte con los pueblos vecinos de San Buenaventura y San Antonio Buenavista; al sur, con el Nevado de Toluca; al este, con los ejidos de Capultitlán y Santiago Tlacotepec; al oeste, con Santa Cruz Cuauhtenco, municipio de Zinacantepec (Monografía de Cacalomacán) (González, 2007).

La historia de Cacalomacán como pueblo se remite hasta la época prehispánica; tuvo asentamiento matlatzinca, que fue tributario de los mexicas. Cacalomacán fue una República de Indios y estuvo sujeta al corregimiento de Toluca. Para el siglo XVI, aparecieron las haciendas y durante el Porfiriato se consolidaron. En Cacalomacán se conformaron las haciendas siguientes:

- San Antonio Abajo y su anexa El Cano
- La Garcesa y sus anexas Panzacola y Macaria
- San Miguel Zacango (Montes de Oca, 2001)

A principios del siglo XX, después de la Revolución Mexicana, la repartición de tierras entre campesinos se hizo en todo el país. En Cacalomacán las

haciendas antes mencionadas fueron afectadas. Por ejemplo, en 1923 las tierras de la Hacienda de San Antonio Abajo y su anexa el Cano fueron afectables con una extensión de 2,077 ha y la Garcesa y sus anexas Panzacola y Macaria con una extensión de 1,354. En 1925, se dotaron 277 ha de la Hacienda de San Antonio Abajo y a La Garcesa le quitaron 74 ha. En 1929, a la Hacienda de San Antonio Abajo se le quitaron otras 606 ha y a la Hacienda de Zacango 10 ha, así como a la Hacienda Barbabosa y anexas 168 ha. En 1934, se dotó a Cacalomacán de otras 60 ha del Rancho de San Miguel Zacango; tierras que figuraron como ejidos para que los campesinos las trabajaran. Aquellos campesinos que carecían de tierra eran peones en las haciendas cercanas (Montes de Oca, 2001).

Actualmente, la Delegación de Cacalomacán (No. 22) se conforma por nueve barrios y cinco colonias de reciente creación. Barrio de San Pedro, Barrio de Gualupita, Barrio del Chorrito, Barrio La Palma, Barrio del Panteón, La Loma, El Campo, Tierra Colorada y La Capilla. Las colonias son: El Arenal, Las Palomas, Sixto Noguez, Sor Juana y Sagrado Corazón de Jesús.

El contexto de las décadas de 1940-1960

En la década de 1940 la estrategia de crecimiento fue anclada en el Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI). Según Ruiz (1999: 2), los rasgos más relevantes fueron: 1) elevado proteccionismo, 2) generosidad en los subsidios de la industria, 3) fuertes concesiones fiscales a la importación de bienes en capital y 4) un alto contenido importado de la producción manufacturera.

Respecto al proceso de urbanización, Ruiz dice que el desarrollo estabilizador que tenía como base el MSI influyó en la concentración de la población en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (1940-1970). En este periodo, siguiendo con Ruiz “el sector agrícola generó la mano de obra para las ciudades, produjo bienes, salario y materias primas barata (...) la agricultura creció 7.4% por ciento anual y la manufactura 6.9 por ciento” (1999: 11).

Garza menciona que entre 1940 y 1950 se observó una Tasa de Urbanización de 3.3 y el Grado de Urbanización de 20.0 a 28.0% (2003: 43); las ciudades que más crecieron fueron la Ciudad de México y Monterrey, derivado de la especialización en manufactura. El proceso de urbanización en la entidad mexiquense se acentuó a partir de la década de los cincuenta, cuando la población urbana representaba apenas el 26.4% del total, entonces inició la expansión de las actividades industriales y de las zonas habitacionales del Distrito Federal hacia los municipios estatales ubicados en su periferia.

Desde los años cuarenta y especialmente a partir de los cincuenta, se inició la industrialización del Valle de México y, en menor grado, la del Valle de Toluca. A partir del crecimiento industrial registrado en el Distrito Federal y en los municipios periféricos del Estado de México, se impulsó el desarrollo de la infraestructura que permitió establecer líneas de comunicación entre los principales centros productivos y comerciales del Estado.

Mientras tanto, la ciudad de Toluca, como ciudad central, para el periodo de 1940 a 1960, tenía una prioridad en el sector de la agricultura (Castillo, 1992). Para Castillo, Toluca se caracterizaba en el centro por ofrecer actividades administrativas y comerciales. Hacia el sur de la ciudad, zona donde se ubica Cacalomacán, área de estudio de esta investigación, el crecimiento era predominantemente agrícola con pueblos alejados del centro. El proceso de expansión de la ciudad implicó la utilización de suelos con alto valor agrícola, principalmente en áreas ejidales. La actividad agrícola, históricamente relevante en el Valle de Toluca, redujo significativamente su importancia para dar paso al crecimiento de actividades industriales y de servicios (Castillo, 1992).

Cacalomán para las décadas de 1940 y 1950 era predominantemente rural. El equipamiento en el pueblo era escaso. En 1941 se inaugura un centro educativo que funge como primaria. Según Jasso (2000), la primera infraestructura vial construida que unía al pueblo con la ciudad central fue la carretera a Temascaltepec en 1950. Antes de esta vialidad que conecta a la ciudad de Toluca con el sur del Estado de México, sólo existían caminos rurales que enlazaban a las comunidades aledañas al pueblo. Recuerda un habitante que la manera de trasladarse a la ciudad de Toluca era caminando o con animales de carga. Aun con la existencia de la vialidad, el sistema de transporte público era escaso. De acuerdo con Jasso (2000), para 1930 y 1940, los pobladores se desplazaban caminando hacia la ciudad de Toluca; después, los vecinos se organizaron y adquirieron autobuses que los trasladaban. El viaje se hacía a través de lo que se denominó “El Camino Real”, que pasaba por varios pueblos antes de llegar a Toluca.

El mismo autor dice que la vida campesina para la década de 1960 tuvo su primer descenso. En este periodo se presentan migraciones importantes en busca de fuentes de empleo. Los jefes de familia se emplean como obreros y las amas de casa y los hijos se encargan de las parcelas o dejan de laborar.

Los datos de la cohorte mayor de 60 años de edad

Este apartado se elaboró con datos de la encuesta realizada a las personas mayores de 60 años de edad. Las personas encuestadas en esta cohorte iniciaron su vida laboral a partir de 1940 hasta 1960, momento histórico que se caracteriza en el país por un acelerado proceso de industrialización. En el caso de Toluca, el espacio y la actividad que predominaba era el sector primario y una incipiente industrialización iniciaba en la ciudad de Toluca como capital del Estado.

Esta cohorte de edad estuvo involucrada, básicamente, en la actividad primaria: 38% contestó ser campesino, 20% comerciante y 18% ama de casa. Derivado de lo anterior, el lugar de trabajo estaba centrado en el pueblo; 59% contestó que el lugar de trabajo se encontraba en Cacalomacán, coincidencia entre ser campesino y laborar las tierras cerca de su residencia. El segundo lugar de trabajo es su territorio inmediato, es decir, Toluca; 23% respondió laborar en el municipio antes mencionado y el resto de las respuestas, 18%, en otros municipios o en otro Estado. Entonces, el espacio local funcionaba, primordialmente, como el primer escenario donde realizaban la actividad del trabajo. Relación que existe por ser un pueblo, para esta época, predominantemente rural con actividades primarias.

La movilidad de esta cohorte se presenta de la manera siguiente. Se les preguntó acerca de servicios médicos, consumo de artículos de primera necesidad y no perecederos como artículos para el hogar y ocio (paseos con la familia, lugar de encuentros con amigos). La asistencia a citas y exámenes médicos, las personas de esta cohorte de edad las realizan, principalmente, en el pueblo. El 68% contestó que el entorno local es el lugar donde asisten a consultas médicas y el 24% lo realiza en la ciudad de Toluca. Existe una diferencia entre los varones y las mujeres. Los primeros suelen tener mayor diversidad en la movilidad para esta actividad en comparación con las mujeres. El primer grupo asiste al médico, por orden de importancia, en el pueblo, en Toluca, en lugares cercanos al pueblo y en otros municipios. Las mujeres asisten a servicios médicos, solamente, en el pueblo y en otros municipios.

El consumo de artículos de primera necesidad y no perecederos. La mayor parte del consumo de alimentos, bebidas y artículos de limpieza se hace en el ámbito local. El 85% de las personas de esta cohorte realiza el consumo en

tiendas de abarrotes y tianguis de Cacalomacán. Los varones presentan mayor movilidad en el consumo, además de hacerlo en los espacios mencionados, también lo hacen en el centro de la ciudad de Toluca y en cadenas comerciales. Las mujeres lo hacen en dos espacios: en las tiendas de abarrotes del pueblo y en cadenas comerciales.

Las actividades relacionadas con la diversión como paseos con la familia entre personas mayores de 60 años predominan en el pueblo; el 79% contestó que en éste suelen tener esta experiencia; le sigue, con 12%, los lugares cercanos a Cacalomacán. El 54% respondió que los lugares de encuentros con amigos se realizan en el pueblo. El 46% contestó que no tienen encuentros con amigos o lo hacen en lugares cercanos a su lugar de origen.

Los datos presentados sobre trabajo, consumo y diversión para esta cohorte de edad están vinculados con el espacio local como el entorno inmediato donde realizan sus actividades. Desde el punto de vista de Simmel y Wirth, el modo de vida corresponde a un pueblo pequeño donde la homogeneidad dependía de actividades económicas en el campo, así como las relaciones que se entablan son de tipo primarias. Todo lo anterior se mostró en un contexto, para Cacalomacán, como predominantemente rural con una conectividad vial como la calzada del Pacífico que aún no se consolidaba como carretera regional. Mientras, la ciudad de Toluca iniciaba un proceso industrial.

El contexto de las décadas de 1960-1980

Garza (2003) ha dicho que el MSI abarcó de 1940 a 1980. Las primeras dos décadas fueron las de mayor desarrollo para el país y las dos últimas están relacionadas con crisis. Por su parte, Ruiz (1999: 12) señala que de 1940 a 1959 el sector secundario absorbió más de la tercera parte de los migrantes y ello está relacionado con la etapa de mayor crecimiento económico industrial. Por ello, Garza dice que la década de 1960 fue de gran dinamismo manufacturero; el sector avanzó 8.2% anual y el PIB (Producto Interno Bruto) con un total de 6.5% (2003: 44). Para esta década, el sistema urbano se constituyó por 124 ciudades en todo el país.

Para las décadas de 1960 y 1970, de acuerdo con Garza (2003), se agregaron 50 nuevas localidades para resultar en 174 ciudades en el país, pero este último seguía siendo predominantemente rural. La población seguía inclinada hacia un patrón industrial y ello se observó a partir de las políticas territoriales que buscaban la homogeneidad industrial a través de corredores y polos industriales.

La formación del técnico medio en la década de los setenta adquirió gran importancia; se trataba de una figura laboral intermedia entre el profesional que dispone de una formación superior (adquirida en las universidades o en los institutos tecnológicos) y la fuerza de trabajo no calificada, obreros y operarios. De 1962 a 1970 se crean los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI) y agrícola (CECATA), los Centros Regionales de Enseñanza Técnica Industrial (CERETI), los Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECYT), entre otros. En 1978 se crea el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), cuya lógica era la formación específica para el trabajo, con una incorporación inmediata del egresado a la actividad productiva (Ibarrola, 2000, citado en Contreras, 2003).

A partir de los años de 1970, inició un descenso en las actividades manufactureras y comenzó el despegue de las actividades de servicios y comercio. En la década de 1970, el crecimiento de las ciudades era significativo, sobre todo de aquellas ciudades que en décadas anteriores habían fungido como centrales. Es el caso de ciudades como Guadalajara, Monterrey, Puebla, Querétaro, Cuernavaca y Toluca, las cuatro últimas relacionadas entre sí alrededor de la Ciudad de México (Garza, 2003). El patrón de crecimiento de estas ciudades se asoció a zonas metropolitanas donde el crecimiento de la ciudad central se había extendido a sus límites y trastocaba con los de los municipios que se encontraban a su alrededor.

Para 1970 se reconoció el agotamiento del milagro mexicano que elevó la actividad primaria en las tres décadas anteriores, la crisis que se presentaba en el país por devaluación del peso mexicano y una crisis social efecto del proceso de urbanización. Esto se reflejó en problemas sociales, como pobreza y marginación, aunado a la expansión física de las ciudades centrales.

Para 1960 y 1970, Toluca tenía un patrón similar al del resto del país. Entre 1960 y 1970, la transformación de la entidad se hizo evidente con una dinámica industrial y un crecimiento demográfico explosivo. No obstante, el ritmo del proceso de urbanización era aún lento; se observaba concentración de población y actividades en los límites con el Distrito Federal y empezaba a conformarse el corredor Toluca-Lerma.

El factor de mayor relevancia que incidió directamente en el explosivo crecimiento demográfico del Estado fue el alto nivel de inmigración proveniente de entidades circunvecinas, principalmente del Distrito Federal.

Como consecuencia de este proceso, en tres décadas, el Estado de México se transformó de ser un territorio eminentemente rural a uno absolutamente urbano, caracterizado por una gran área metropolitana circundante al Distrito Federal; un sistema urbano metropolitano de mucha menor importancia que el anterior, organizado en torno a la capital estatal; y un sistema de centros menores y dispersos en el resto del territorio.

En 1976 se registró una superficie urbana del orden de 2,785 hectáreas, lo que representó 6.63% de la superficie municipal que contemplaba la ciudad de Toluca y las áreas urbanas consolidadas de las localidades que integran el municipio (GEM, 2003).

En Cacalomacán, durante el periodo 1960-1980, hubo una ampliación de la carretera regional hacia Temascaltepec, llamada actualmente Calzada del Pacífico. El equipamiento educativo seguía en incremento. Además de la escuela primaria que ya se había establecido, en 1960 se creó un edificio que funcionaba como preescolar; asimismo, en 1966 se construyó otra escuela primaria y en 1967 se concretó el proyecto de una telesecundaria. En 1978 se edificó otro plantel para secundaria. También, para 1968, se impartió educación extra escolar, específicamente una Escuela de Educación para Adultos. De esta manera, la población de Cacalomacán tuvo acceso a la educación básica sin necesidad de salir del pueblo. La población disminuyó actividades en el sector primario y se cubrió con actividades en el sector industrial.

Además de equipamiento educativo, que se incrementó con la construcción de una secundaria, en estas décadas se edificó infraestructura de salud. Una clínica de salud de construyó en 1980.

Los datos de la cohorte de 35 a 59 años de edad

El trabajo en esta cohorte de edad tiene relación con el contexto a niveles nacional y estatal. El auge de la industria a través del corredor industrial Toluca-Lerma incentivó el proceso de urbanización, no sólo de la concentración de población, sino también consolidó vías de comunicación y transporte que facilitaron el traslado de personas a los centros industriales. Según Garza (2003), si bien crecían rápidamente las localidades urbanas, en el país predominaban aún los espacios rurales. Y contrario a lo anterior, en la actividad económica primaria empezó el descenso a partir de una crisis estructural en el campo.

En las personas encuestas de 35 a 59 años de edad predomina el trabajo industrial y el comercio, 31% y 28%, respectivamente. El trabajo doméstico fue la tercera actividad predominante con 17%. A diferencia de la cohorte anterior, el trabajo se diversifica, de dedicarse, en la mayoría de los casos, a ser campesinos; en esta cohorte hay obreros y comerciantes, y en menor número dedicados a la actividad primaria.

El lugar de trabajo era, principalmente, en espacios dentro del municipio de Toluca, lugares con concentraciones industriales, 52% se encuentra en esta condición. 27% sigue realizando actividades en la localidad. De este modo, la movilidad para el trabajo suele tener cambios comparado con la cohorte anterior. El espacio local es limitado para realizar actividades de empleo, sin embargo, sigue como una alternativa, se corrobora con 27 % que tiene su lugar de trabajo en el pueblo, mismo que se puede relacionar con la actividad del comercio.

La movilidad para el consumo se presenta de la manera siguiente. Los servicios médicos suelen ser más diversificados en relación a la cohorte de edad anterior. Los encuestados que se encuentran en un rango de edad de 35 a 59 años de edad satisfacen este aspecto en lugares como: el pueblo con 55%, sigue predominando el espacio local como el primer entorno para cubrir necesidades. La ciudad de Toluca con 26% es el segundo espacio que permite a los pobladores de Cacalomacán satisfacer algunos servicios. El 19% restante combina la asistencia a servicios médicos en lugares como el pueblo, el centro de la ciudad de Toluca y otros municipios.

La movilidad para el consumo de artículos de primera necesidad como bebidas, alimentos y artículos personales se sigue realizando en el pueblo; 66% de los encuestados contestó que el espacio local es el primero donde hacer compras de artículos de primera necesidad. Toluca es la siguiente alternativa; en particular, los mercados públicos y el centro de esta ciudad.

El ocio, específicamente paseos con la familia, tiene como escenario principal el pueblo de Cacalomacán; 59% contestó en la comunidad se desarrolla esta actividad. El segundo espacio que retoma importancia para esta actividad es el centro de la ciudad de Toluca con 19% de las respuestas. De esta manera, el consumo, tal como lo mencionan Duhau y Giglia (2007), se ha ampliado a la compra-venta de productos en los individuos influenciado por aspectos que recorren las vidas cotidianas, entonces las escalas también

tienden a modificarse, desde el barrio hasta la metrópoli en general. Así, el consumo puede tener varias escales y matices.

No obstante, en un pueblo de origen campesino, espacio territorial físicamente atrapado por la expansión de la ciudad de Toluca y su zona metropolitana, la población de Cacalomacán sigue teniendo como primer entorno de consumo el espacio local, a diferencia del trabajo que a partir de esta cohorte se traslada a lugares más lejanos. Este aspecto también se debe a la facilidad de traslado. La infraestructura carretera, la conectividad vial y el sistema de transporte influyen para que la población se desplace a otros espacios.

Los encuentros con amigos siguen ocurriendo con mayor frecuencia en el pueblo; 63% de los encuestados así lo manifestó. Después, el centro de la ciudad de Toluca, con 18%, es el lugar que suelen frecuentar. El 19 % restante combina el pueblo, otros pueblos cercanos, otros municipios, el centro de la ciudad de Toluca para esta actividad.

El contexto de las décadas de 1980-1990

En 1980, la crisis económica alcanzó el país a partir del agotamiento del MSI y al mismo tiempo el escenario urbano predominaba en México (Garza, 2003; Ruiz, 1999). DE acuerdo con Garza, hubo un aumento de 75% de la población. El apogeo de la economía ya no estaba en la industria como dos décadas atrás, sino en los servicios y en el comercio. En la década de 1980, sigue diciendo Garza, las ciudades de Puebla, Querétaro, Cuernavaca y Toluca crecen rápidamente en su área de influencia inmediata (2003: 45-46). Por ello, Garza considera que el crecimiento de la Zona Metropolitana de la ciudad de Toluca se une con la de la Ciudad de México formando una Megalópolis (Garza, 2003: 73).

Este comportamiento se observa en casi todo el país y la lógica de crecimiento monocéntrico cambia por un patrón policéntrico. Sigue la disminución del empleo en el sector industrial y se incrementa en el de servicios, al mismo tiempo que se presentan entre la población el desempleo. Aunado a lo anterior, la caída del MSI dio pauta para que el Estado Mexicano transitara hacia un modelo neoliberal.

Durante el periodo 1980-1990 se observó una polarización cada vez más aguda entre concentración de zonas urbanas y dispersión rural. En 1980, la

proporción de la población urbana aumentó hasta 79.4%, con un 65% de ella asentada en 18 municipios del Valle de México, como resultado de su proceso de metropolización (Castillo, 1992).

Para 1990, en los 27 municipios de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) se asentaba casi el 70% de los habitantes del Estado, mientras la Zona Metropolitana de la Ciudad de Toluca (ZMCT), con sólo siete municipios conurbados, alcanzaba ya el 9% del total estatal (Castillo, 1992).

La estrecha vinculación entre la ZMCT y la ZMCM ha determinado interrelaciones funcionales que se establecen a través de la autopista México-Toluca, donde las personas se desplazan desde el lugar de residencia al de trabajo, así como el flujo de mercancías y servicios, desarrollando el *commuting* con la ZMCM. La ZMCT funciona como centro de desarrollo regional metropolitano; esta zona ofrece suelo industrial y habitacional, así como servicios especializados dentro del territorio de los municipios que la integran y con las ventajas de la cercanía a la ZMCM.

La concentración de fuentes de empleo y servicios, así como de relaciones de intercambio comercial, especialmente con los municipios del poniente y sur del Estado, se ha traducido en la conformación de una amplia área de influencia (Castillo, 1992). La zona metropolitana de Toluca es una clara expresión de la relación entre la industrialización y la urbanización.

En una investigación realizada por Garza y Rodríguez (1998) se muestra que la zona metropolitana de la ciudad de Toluca está integrada por siete municipios: Lerma, Metepec, Ocoyoacac, San Mateo Atenco, Toluca, Xonacatlán y Zinacantepec. El municipio que más creció dentro de la ZMCT fue Lerma al pasar de 67,131 habitantes en 1990 a 165,890 en 2000, lo cual representó el 13.24% del total de la población metropolitana y con una población urbana de 62,584 habitantes.

Por su parte, Hoyos (2005) dice que la ciudad de Toluca, para este año, tiene 10 municipios que conforman la zona metropolitana de Toluca (Toluca, Metepec, Zinacantepec, Lerma, San Mateo Atenco, Almoloya de Juárez, Xonacatlán, Ocotlán, Mexicaltzingo y Ocoyoacac) con una población total de 1'410,870, con una superficie urbana de 35,131 ha, donde el supuesto teórico de la evolución urbana sostiene que existen relaciones funcionales entre un centro dinámico y contornos de expansión.

Dejando atrás estas dos delimitaciones, con los últimos estudios publicados en el *Plan Estatal de Desarrollo Urbano* (2008), la ZMCT se conforma por 12 municipios (Toluca, Metepec, Zinacantepec, Lerma, San Mateo Atenco, Ocoyoacac, Xonacatlán, Almoloya de Juárez, Oztolotepec, Mexicaltzingo, Chapultepec, Calimaya) presentándose como la quinta metrópoli más importante del país.

A partir de 1985, Toluca se convierte en importante receptora de flujos migratorios producto del sismo de la Ciudad de México, lo que provocó una fuerte expansión hacia el norte y oriente de la cabecera municipal y, en menor medida, hacia el sur.

La dinámica de crecimiento reflejada al sur del municipio presenta diversos procesos de ocupación del suelo; por un lado, la consolidación de núcleos urbanos, como el caso de San Buenaventura, San Mateo Oxtotitlán y Capultitlán, con la ciudad de Toluca presentando un continuo urbano; la integración física entre delegaciones como Cacalomacán, San Antonio Buenavista, Santiago Tlacotepec y San Juan Tilapa, conformando núcleos urbanos con problemas de servicios y accesibilidad vial; y la tendencia de crecimiento entre Cacalomacán y Capultitlán a través de la Calzada del Pacífico con un proceso de ocupación disperso (usos mixtos). Los procesos de ocupación en este crecimiento periférico se han realizado con una notoria zonificación caracterizada por el nivel de ingreso y la densidad de ocupación.

En 1989, cuando se expande el área urbana de Toluca, especialmente hacia Santa Ana Tlapaltitlán, San Lorenzo Tepaltitlán y San Mateo Oxtotitlán, así como al sur, con la colonia El Seminario, el poblado de San Buenaventura y con Capultitlán, se incorpora una superficie urbana de 5,816 hectáreas, lo que representa 13.84% de la superficie municipal, es decir, un incremento de 3,031 hectáreas respecto al periodo anterior (Castillo, 1992).

Para el año 2002, se aprecia la expansión de asentamientos humanos hacia la zona oriente del municipio, destacando los pueblos de San Pedro Totoltepec, San Mateo Oztacatipan, San Andrés Cuexcontitlán y San Cristóbal Huichochitlán; hacia el sur se percibe la integración de nuevos asentamientos en San Buenaventura, Cacalomacán y Capultitlán, lo cual representó un incremento del orden de 10,223.52 hectáreas (PMDU, 2003).

La dinámica de crecimiento demográfico para Cacalomacán muestra una tendencia creciente. En 1980 tenía 3,848 habitantes; para 1990 registró 7,154 habitantes. Para el año 2000 contó con 10,232 y para el 2010 la población total del área urbana correspondió a 120001 habitantes. Dentro del conjunto municipal, Cacalomacán ha sido el poblado que mayor crecimiento ha registrado, mostrando para la década 1980-1990 una TCMA de 6.39%, la más alta de todo el municipio (PMDU, 2003).

En este proceso de crecimiento demográfico, se ubica una etapa decisiva en la expansión de la delegación en la década de 1980-1990. Se observa la proliferación de nuevas viviendas hacia la zona oriente y poniente del poblado; la liberación de las zonas ejidales⁵ permite un dinámico comercio de lotes en las zonas periféricas y se registran nuevos habitantes de otras localidades y de otros municipios de la entidad.

Se comienza a percibir una clara diferenciación de las zonas habitacionales. Los cambios en el uso del suelo se incrementan, las áreas de cultivo son segmentadas y se venden como lotes unifamiliares en la zona oriente del poblado presentándose procesos especulativos promovidos por grupos de particulares que compran grandes extensiones de tierra para ser vendidos posteriormente con valores muy elevados.

Los datos de la cohorte de 18 a 39 años

La cohorte de 18 a 34 años de edad entró al mercado laboral a mediados de la década de 1990 y de la década del 2000. A diferencia de la primera y la segunda cohorte que se vincularon al trabajo primario y secundario, respectivamente, en este rango de edad la actividad de profesionista y de comerciante es de 34% y 25%, respectivamente. El trabajo secundario y primario dejó de ser la actividad económica principal para los habitantes del pueblo urbano de Cacalomacán. En esta generación se observa el cambio de trabajo vinculado a actividades terciarias, enfatizando la profesionalización de los pobladores. Lo anterior tiene relación con la movilidad y el traslado para ingresar a los niveles de educación media superior y superior, lo cual conlleva a pensar que acceder a equipamiento educativo significa moverse a espacios dentro de la ZMCT (en Cacalomacán el nivel educativo que se ofrece es de educación básica (preescolar, primaria, secundaria) y en menor medida media superior).

⁵ Este proceso corresponde a las reformas constitucionales realizadas al art. 27 donde se libera el carácter social de las áreas ejidales para permitir su libre comercialización, uso y disfrute por parte de los campesinos.

Hay entornos –como pueblos cercanos (Capultitlán, el municipio de Zinacantepec) y la centralización que hace el municipio de Toluca y Metepec, recientemente Lerma– que mayormente ofertan educación superior. El lugar de trabajo para este grupo es Toluca y otros municipios con 75% de los encuestados; sigue predominando el municipio de Toluca (50%) seguido de otros, que se piensa corresponden a la ZMCT, como Metepec, Zinacantepec, Lerma, San Mateo Atento (con 20% de las respuestas).

El espacio al que suelen acudir para citas médicas y servicios médicos es el local; 40% eligió esta respuesta. Cacalomacán sigue siendo el lugar, como en las dos cohortes anteriores, que se frecuenta para este tipo de servicios. El 33% de los encuestados dijo que la ciudad de Toluca sirve como soporte para la asistencia a citas médicas y estudios médicos. En el pueblo se ha instalado un negocio con giro comercial de venta de medicamentos, el cual es parte de una cadena de farmacias que, además de vender productos farmacéuticos, también brinda consultas médicas. El 27% de las preferencias para realizar citas médicas y estudios médicos se diversifica en una combinación entre el pueblo, lugares cercanos al pueblo, el centro de la ciudad de Toluca y otros municipios.

La movilidad para el consumo se comporta de la manera siguiente. El espacio local sigue, como en las cohortes anteriores, predominando. El 51% de los encuestados respondió que en Cacalomacán realiza compras de alimentos, bebidas y artículos de limpieza. Si bien es el espacio que predomina, hay un aumento significativo de 20% de los encuestados que consumen en cadenas comerciales, como Walt Mart, Aurrera, Bodegas Aurrera, entre otras, las cuales están ubicadas en municipios cercanos al pueblo, por ejemplo, en el centro de Toluca, en los municipios de Metepec y de Zinacantepec. De esta manera, el consumo para esta cohorte tiene a moverse en algunos espacios de la Zona Metropolitana. El resto de los encuestados combina esta actividad entre las tiendas de abarrotes en el pueblo, los tianguis del pueblo, los supermercados de las cadenas comerciales y los mercados públicos del centro de la ciudad. La experiencia de la movilidad en otros ámbitos, que no sea el primer entorno al que se tiene acceso, aumenta la experiencia de asistir a lugares que la primera cohorte no experimentó.

La movilidad para el ocio y actividades de diversión con la familia y los amigos tiene como escenario principal la localidad de Cacalomacán. 51% de los encuestados tiene paseos con la familia en el pueblo. El centro de Toluca y otros municipios corresponde a 21% y 18% respectivamente. Los paseos con amigos

son en el pueblo, 46 % así lo realiza, mientras que 22% lo hace en el centro de la ciudad de Toluca, el 27% se diversifica en otros pueblos y otros municipios.

La cohorte de 35 a 59 años presenta una mayor diversificación en lugares de encuentros con amigos que los de la cohorte de 18 a 34 años. Si bien en ambos grupos el espacio local es el primer soporte material de encuentros y relaciones sociales, la primera cohorte que se menciona en este párrafo es la que recorre otros espacios y distancias para encuentros sociales. Lange (2011) menciona que los estudios han mostrado que, a mayor movilidad, el modo de vida se inclina a ser más urbano. Argumento que poca coincidencia tiene con el caso de estudio de esta investigación. Se muestra el cuadro siguiente para analizar lo anterior.

Cuadro No. 1 Movilidad alrededor del trabajo, consumo y ocio de la población de Cacalomacán, 2014

COHORTE	Cohorte 1: Población mayor de 60 años	Cohorte 2: Población entre 35 y 59 años de edad	Cohorte 3: Población entre 18 y 34 años de edad
Movilidad-Trabajo	Predominantemente campesinos con lugar de trabajo local	Obreros y comerciantes con lugar de trabajo en la ciudad de Toluca y el espacio local	Profesionistas y comerciantes con lugar de trabajo en el municipio de Toluca seguido del espacio local
Movilidad-Consumo	En el pueblo	El primer entorno es el local seguido de la ciudad de Toluca	El primer entorno es el local seguido de la ciudad de Toluca
Movilidad-ocio	En el pueblo	Principalmente en el pueblo y en segundo lugar el centro de la ciudad de Toluca	El pueblo seguido de centros comerciales

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo (2014).

Conclusiones

La movilidad en la población de Cacalomacán se observa en dos dimensiones. La primera en el trabajo. Éste tiene cambios en las tres cohortes, relación estrecha con lo que ocurría a nivel nacional. La primera de las cohortes que inició su inserción en el mercado laboral, aproximadamente en 1960 y 1970, es campesina. La segunda se inserta en el mercado laboral en la década de 1970 y 1980 en actividades de corte industrial y de comercio y la tercera inicia su inserción en la década de 1990 con actividad de profesionista y de comercio. La diferencia entre los tres grupos es que la movilidad y desplazamiento conllevó a buscar mercados de trabajo fuera del pueblo. La localidad ya no abastecía el aspecto laboral, el campo no generaba ingresos para una población en crecimiento. Además, las oportunidades para acceder a un nivel educativo mayor que el de educación básica genera la necesidad de trasladarse a

espacios que contengan equipamiento educativo, ello también es posible por los medios de comunicación y de transporte que han acercado a Cacalomacán con otros lugares de la ZMCT.

La movilidad en el consumo y el ocio se presenta de manera opuesta al trabajo. A diferencia del trabajo que, a través de las distintas cohortes, se ha desplazado fuera de la comunidad, la movilidad para el consumo se da en el primer entorno que es Cacalomacán, así como el ocio. En las tres cohortes la preferencia por consumir en el pueblo es una prioridad. Algunos autores como Venturi y Scott Brown (citado en Lange, 2011) dicen que, a mayor movilidad, mayor vida urbana, posturas que se manejaron en las ciencias sociales desde finales del siglo XIX y principios del XX. En cambio, según Zoido (2000, citado en Lange, 2011), en el contexto actual de las ciudades los individuos hacen recorridos cada vez más largos, debido a los lugares de trabajo en los que se emplean, lo cual trae como consecuencia que los habitantes tengan contactos efímeros y fragmentarios de relaciones sociales. Por ello, cada vez se aíslan más en los entornos familiares y en este caso en los de comunidad, de una comunidad que hasta hace 30 ó 40 años era principalmente campesina.

De este modo, la movilidad para el trabajo presenta cambios en la población y las transformaciones en la movilidad para el consumo y el ocio suelen ser lentas. Por consiguiente, los pueblos que colindan con las ciudades centrales viven lo urbano desde el desplazamiento por calles y avenidas para llegar a los mercados de trabajo, pero en actividades donde intervienen relaciones estrechas sigue presentándose como escenario principal el pueblo urbano. Cuestión que se relaciona con aspectos socio-culturales. De este modo, lo rural *vs.* urbano, la comunidad *vs.* ciudad, ahora se entiende como una continuidad donde la diversidad de vínculos y de modos de vida es una constante entre los pueblos que forman parte de la ZMCT.

Bibliografía

- Ávila Sánchez, Héctor 2001: Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América en *Investigaciones Geográficas (Mx)*, Instituto de Geografía: México. No. 45. Agosto. pp. 108-127.
- Bazant, Jan, 2008: Procesos de expansión y consolidación urbana de bajos ingresos en las periferias" en *Revista Bitácora Urbano Territorial: Universidad Nacional de Colombia, Colombia*, Vol. 13. No. 2. Junio-diciembre, pp. 117-132.
- Castillo Pavón, Octavio, 1992: *El Proceso de metropolización de la Ciudad de Toluca*, Universidad Autónoma del Estado de México: Toluca.

- Contreras Juárez, Yadira, 2003: Capacitación en Obreras de la Rama del Vestido ¿Formación en el trabajo o un curso más en la vida laboral?, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, El Colegio Mexiquense: Zinacantepec.
- Duhau Emilio y Angel Giglia, 2007: Nuevas Centralidades y **prácticas de consumo en la ciudad de México: del microcomercio al hipermercado**, en EURE, Pontificia Universidad Católica de Chile: Chile, vol. XXXIII, núm. 98, mayo, pp. 77-95.
- Entrena Duran Francisco, 2004: Los límites difusos periurbanos: una propuesta metodológica para el análisis de su situación económica y procesos de cambio. Sociológicas, Universidade Federal do Rio Grande do Sul: Brasil, junio, 28-63.
- Garza, Gustavo, 2002: Evolución de las ciudades Mexicanas en el Siglo XX, disponible en Notas: Revista de Información y Análisis N°19. INEGI, México. [dhttp://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/geografica/ciudades.pdf](http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/geografica/ciudades.pdf)
- Garza, Gustavo, 2003, La urbanización de México en el siglo XX, El Colegio de México: **México**.
- Gobierno Municipal de Toluca, 2009: Plan de Desarrollo Municipal de Toluca 2009-2012, Gobierno Municipal de Toluca: Toluca.
- González Victoria, Francisco, 2007: Cacalomacán, disponible en: Cacalomacán.html?id=ianZ31YR_tQC&redir_esc=y
- H. Ayuntamiento de Toluca, 2003: Plan Municipal de Desarrollo Urbano del Municipio de Toluca, Gobierno Municipal de Toluca: Toluca.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón, 2004: La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos, en Papeles de Población. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca. Vol. 10. No. 42. pp. 101-123.
- Hoyos Castillo, Guadalupe, 2005: Marco empírico histórico de la dimensión física del proceso de urbanización de las ciudades de México y Toluca en Quivera, Universidad Autónoma del Estado de México: Toluca, vol. 7, **núm. 2, julio-diciembre**, pp. 42-74.
- Jasso González, Graciano, 2000: Monografía Delegacional de Cacalomacán, H. Ayuntamiento de Toluca: Toluca, México.
- Lange Valdés, Carlos, 2011: Dimensiones culturales de la Movilidad Urbana en Revista INVI, Universidad de Chile: Chile, vol. 26, núm. 71, mayo, pp. 87-106,
- Larralde Corona, Adriana Helia, 2012: La transformación **del trabajo, la movilidad geográfica y las relaciones campo-ciudad** en una zona rural del Estado de México en Economía, Sociedad y Territorio, El Colegio Mexiquense: Zinacantepec, vol. 12, **núm. 40, septiembre-diciembre**, pp. 619-655.
- Lezama, José Luis, 2002: Teoría social, Espacio y Ciudad, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo. El Colegio de México: México. México
- Montes de Oca, Elvia, 2001: El reparto de tierras en el municipio de Toluca en *Documentos de Investigación*, El Colegio Mexiquense: Zinacantepec. No. 59.
- Ruiz Chiapetto, Crescencio, 1999: La economía y las modalidades de la urbanización en México: 1940-1990 en Economía, Sociedad y Territorio, El Colegio Mexiquense: Zinacantepec, vol. II, núm. 5, septiembre-diciembre, pp. 1-24.
- Ruiz Rivera, Naxhelli y Javier Delgado Campos, 2008: Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad” en Revista Eure, Pontificia Universidad Católica de Chile: Chile. Vol. XXXIV. No. 102. Agosto, pp. 77-95.
- Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia, 2008: Dinámicas urbano-rurales en los bordes de la ciudad de Medellín en Gestión y Ambiente, Vol.11. No. 3. Diciembre, pp. 161-171. Disponible en <http://redalyc.org/articulo.oa?id=169420255014>